

DE SCHULTEN A MENGHIN

VALORACIÓN ACTUAL DEL PROBLEMA ETNOLÓGICO DE ESPAÑA *

Por FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA

I

LIGURES Y VASCOS

¿Qué es lo que queda vivo de las concepciones de Adolfo Schulten acerca de la paletnología hispánica? Imposible es analizar a fondo, aquí, todas las cuestiones planteadas por el ilustre historiador germano. Pero cabe sí, enunciar rápidamente sus tesis principales, y señalar a qué se ha llegado contemporáneamente. Veámoslo de inmediato:

1. Schulten sostiene que los primitivos pobladores neolíticos de España son los ligures. Esta afirmación —que primero ha conocido un período de auge— ha sido después largamente discutida. Schulten se basaba en las fuentes —Hesíodo y otros— y en ciertas concordancias arqueológicas con el norte de Italia y el sur de Francia, regiones en las que históricamente se tienen noticias firmes sobre la existencia de tales ligures. Para España las encontraba sobre todo para el norte del territorio español, pero esto no le atredraba; para él y sus seguidores ello sería prueba de un típico arrinconamiento de los ligures por posteriores oleadas invasoras de iberos y celtas. Ello no habría impedido su vasta expansión anterior, ocupando todos los territorios que van desde una a otra península europea.

La oposición contra esta tesis ha sido fuerte, destacándose en ella el arqueólogo francés Berthelot. Se ha hablado hasta de errores de copia existentes en los viejos documentos, errores que transformarían a los

* Parte final de un ensayo del Dr. Fernando Márquez Miranda, que integra su libro *Siete arqueólogos, siete culturas*, en curso de publicación (Buenos Aires, Librería - Editorial Hachette).

libyes en *ligyes*¹. ¡Oh poder de una letra! Los hipotéticos ligures no serían sino africanos... De esta suerte y con generosos olvidos de los hechos contrarios, los antiligurianos han llegado a una posición imperialista análoga a la que tanto criticaron: nunca ha habido ligures en España.

Toda negación excesiva lleva en germen consigo la posibilidad de la respuesta. Para Francia, especialmente, país tan defendido de toda ligurización por Berthelot², los datos existentes acerca del reino de los Elysiacs, en la Narbona, nos los presentan como ligures y, lo que es más, en esa región hay evidente conexión con lo ibérico. Como afirma Pericot, templadamente, "los ligures no pueden ser fácilmente eliminados de nuestra historia"³.

En nuestros días ha aparecido una corriente (especialmente apoyada en la filología), que sosteniendo el indogermanismo de los ligures, tiende a atribuirles una serie de elementos de aparente origen europeo muy antiguo, que constituye un mosaico disperso por diversas regiones de Europa. Nombres onomásticos o topónimos son la base de su demostración. Personalidades tan ilustres como las de Gómez Moreno⁴, Menéndez Pidal⁵, y Pokorny⁶ jalonan y respaldan estos estudios. Estos dos últimos sostienen la presencia de una oleada ilírica —protoindo-europea— que uniéndose a los ligures habrían constituido el núcleo de los ligures ilirizados, en tanto que Menéndez Pidal, en su trabajo de 1940, les ha terminado por ubicar entre los *ambrones*, cosa que —aun-

1 A. BERTHELOT, *Les Ligures*, en *Revue Archéologique*, 1933.

2 BERTHELOT, op. cit. y J. POKORNY, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, VI, 1.

3 L. PERICOT, *La España primitiva*, Barcelona, 1951, p. 257.

4 M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los iberos y su lengua*, Madrid, 1925.

5 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre el sustrato mediterráneo occidental*, en *Ampurias*, II, págs. 3-16, Barcelona, 1940.

6 J. POKORNY, *Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, en *Zeitschrift für celt. Philologie*, 1935-1936, vol. XX, págs. 315 y 489 y 1938, vol. XXI, pág. 55. (Editado por separado: Halle, 1938). Agréguese que la teoría de POKORNY, de base ampliamente arqueológica, ha sido reforzada más tarde por la aportación de P. KRETSCHMER, *Die vorgriechischen Sprach- und Volkschichten*, en *Glotta*, 1943. La teoría reapareció en 1946 en J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, pág. 84, nota 1, a su vez MENGHIN, *Migrations méditerranéennes*, pág. 144, nota 1, reprocha a Pokorny que no distinga entre los ilirios del sur (o "verdaderos ilirios"), que hablan el *satem* y los del norte que (con los vénetos) emplean el *kentum*. En contra de esos supuestos ilirios en España ver: BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, en *Cuadernos de Hist. de España*, Buenos Aires, 1948, págs. 60-61, nota. Debe verse también, MARTÍN ALMAGRO, *Ligures en España*, en *Revista di Studi Liguri*, vol. XVI, pág. 36, 1950. Una de las últimas hipótesis sobre los ilirios los considera preeslavos; P. BOSCH GIMPERA, "Celtas e Iberos", en *Zephyrus*, vol. II; Salamanca, 1951. Ella ha aparecido al mismo tiempo que Pokorny insistía en su vieja teoría con nuevos elementos; J. POKORNY, "Recent developments in celtic study", en *The Welshman's*, pág. 80; Cardiff, 1951.

que apoyada en el terreno arqueológico por Almagro⁷— tampoco ha sido aceptada sin resistencias.

Insistiendo en esta revaloración de lo ligur, Hubert señala a los albiones, tribu que habitaba a la orilla del Navia, como de tal procedencia y Rhys hace lo propio con los goidélicos (aunque en el fondo los cree los primeros invasores célticos, en tanto que otros autores sospechan que se trataba de una mezcla de celtas e itálicos). Y Tovar aporta nuevos datos para sostener la existencia de una zona centrooccidental iliria o ligur⁸.

Por otra parte, modernos autores itálicos proclaman la importancia de lo ligur y minimizan las posibles influencias orientales⁹. Hasta se ha llegado a elaborar un mapa de repartición de "ilirios" y protoceltas en España¹⁰. Otro problema conexo es el de saber a quién pertenecieron ciertos poblados cuyas huellas se encuentran y cuyo más importante vestigio son las dieciséis viviendas de ese tipo agrupadas en Roquiza del Rullo, en Fabara, cerca de Zaragoza¹¹.

El problema dista de estar resuelto, como queda visto, pues, como dice Pericot: "Ahora algunos autores italianos vuelven a valorar a los ligures como abstracto étnico de Occidente. Con lo que la hipótesis de hace 30 años habría dado la vuelta después de haber pasado por la negativa absoluta y por la identificación con los ilirios y con los protoceltas. Pero en el caso de que los ligures fueran los indígenas de raíz neolítica, habría que buscar a quién corresponden las evidentes huellas lingüísticas protoindoeuropeas que en la Meseta se encuentran. Evidentemente a unos protoceltas o ilirios que al relacionarse, mezclarse o confundirse con los indígenas ligures de Occidente han dado lugar a que los dos elementos diversos en el fondo, nos aparezcan como confundidos"¹².

Pero ocurre que tampoco Menghin acepta —no sólo para España sino que tampoco para Italia— la teoría ligur de Schulten y otros. Según Menghin los protoligures (del milenio III a C.) eran "un pueblo

7 M. ALMAGRO, *Ligures en España*. ALMAGRO, "Una necrópolis de campos de urnas en España", en *Archivo Español de Arqueología*, 1950; ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, Barcelona, pág. 21.

8 PERICOT, *La España Primitiva*, pág. 258.

9 PIA LAVIOSA ZAMBOTTI, *Origini e diffusione della civiltà*, Milano, 1947, pág. 245.

10 S. VILASECA, *El poblado y la necrópolis prehistóricas de Molá* (Tarragona); Madrid, 1943.

11 J. CABRÉ y L. PÉREZ TEMPRADO, *Excavaciones en el Roquedal del Rullo, término de Fabara*; Madrid, 1929.

12 PERICOT, *La España Primitiva*, pág. 258.

mixto, compuesto de elementos protolíbicos y elámicos”¹³ (con otras adiciones asiáticas). Él recuerda que ya Schulten en *Numancia I* ha querido probar la existencia de hamíticos occidentales entre los proto-lígures, por medio de concordancias lingüísticas entre el lígur y las lenguas africanas, pero los resultados reputados son “escasos” para Menghin, que considera “más claras” las relaciones entre los lígures y las poblaciones del Asia anterior. En esta investigación él prosigue persiguiendo las huellas toponímicas y patronímicas colectivas en Cerdeña, Córcega e Italia, para tratar de fijar la ruta de la invasión asiática que propugna.

Por ello sostiene que “en la migración de los pueblos asiáticos hacia el Oeste durante el IV y el III milenio, no se ha tratado únicamente de los Elamitas, sino que fue un proceso mucho más complejo: fue toda una gran migración, de la cual participaron muchos pueblos y tribus”, pero en la que, “en general, los Elamitas, en el sentido más amplio de la palabra, fueron los que estuvieron mayormente representados”¹⁴. Por todo ello, finalmente, rechaza la teoría de Schulten de que los lígures fueran la población primitiva de toda España¹⁵. Lo que revela que aquel regreso supuesto en 1950 por Pericot no ha alcanzado, cuando menos, la difícil y casi inobtenible unanimidad...

Impresionado por esta nueva insurgencia contra lo lígur y por la correlativa falta de admisión de la tesis ilírica y *ambroña*, el propio Pericot ha modificado un tanto su posición. En otro trabajo de síntesis, aparecido dos años después del que acabamos de citar, nos dice: “En realidad, ninguna de estas hipótesis es por hoy satisfactoria. A los lígures hemos de considerarles como preindoeuropeos y resto de una comunidad étnica entre España y otras zonas mediterráneas en tiempos de la Edad de Piedra. En cuanto a los ilirios, su identificación con la cultura de Lausacia es hoy muy aventurada. A ésta se la disputan los ilirios, los germanos y los eslavos... Podemos esperar aún otras soluciones que fatalmente irán produciéndose en los próximos años y sería ingenuo enamorarse de una de las ya propuestas”¹⁶. La escasez de los hallazgos arqueológicos de esa época hasta ahora existentes justifica plenamente esa discreta reserva...

2. Otra teoría de Schulten, complementaria de la anterior, es la

13 MENGHIN, *Migraciones Mediterraneae*, en “Runa”, I, Buenos Aires, 1948, pág.144.

14 Ibid., pág. 146.

15 Ibid., págs. 146-147.

16 PERICOT, *Las Raíces de España*, Madrid, 1952, págs. 44-45.

de que los vascos serían parte de los ligures. Aunque la exprese en forma dubitativa, ella casa bien con su idea simplista de un solo elemento poblativo en el substratum étnico de toda España. Y ello sólo parece posible con la introducción —desde luego muy forzada— de los vascones en la etnia ligur. De esta manera, "Cántabros, astures, vetones, lusitanos, carpetanos y vacceos, pertenecerían a este foco de fondo ligur"¹⁷. Y a ello se agregarían los que más tarde llamaríamos vascos.

El problema de las infiltraciones almerienses en el norte de España ha venido siendo estudiado por Bosch Gimpera desde 1932¹⁸. También los ha hecho con las argáricas. Así ha comprobado cómo ciertas armas muy típicas (como espadas de bronce de ese tipo halladas en Cueva de Llanusa y un puñal triangular conservado en el museo de Limpias y presumiblemente de la región) demuestran que tales elementos ibéricos han llegado en su expansión septentrional hasta plena provincia de Santander¹⁹. Pero lo vasco sigue siendo un elemento irreductible.

Además, siguiendo ideas tradicionales del P. Larramendi y de Humboldt, en el primer cuarto de este siglo, los estudios de Schuchardt²⁰ y luego de Menéndez Pidal²¹ presuponían que el vasco era una lengua ibérica. Mas apenas comenzado el segundo cuarto de siglo, Bosch Gimpera insistió en que tales elementos ibéricos sólo eran prueba de contacto o elementos no esenciales y de aluvión y que el vasco no era ibero²².

Es que el problema lingüístico era distinto del de la cultura. Para Bosch Gimpera lo único actualmente evidente es que la lengua y cultura son problemas distintos y que la aclaración del origen de la lengua no explicaría, por lo tanto, el de la naturaleza de ese *etno*.

Así nos dice: "El carácter no ibérico de los vascos ha quedado probado con la diferencia esencial entre la cultura pirenaica y la almerien-

17 PERICOT, *La España Primitiva*, pág. 258.

18 P. BOSCH, *Notes de prehistoria aragonesa en Butlletí de la Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, vol. I, pág. 13 y sigs.; Barcelona, 1923.

19 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, cit., págs. 45 y 89.

20 H. SCHUCHARDT, *Baskisch-iberisch Oder ligurisch?* en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLV, págs. 109 y ss., Viena 1915. H. SCHUCHARDT, *Das Baskische und die Sprachwissenschaft*, en *Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften*, Viena 1925.

21 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre las vocales e y o en los toponímicos*, en *Revista de Filología española*, V, págs. 223 y ss. Madrid, 1918.

22 P. BOSCH GIMPERA, *El problema etnológico vasco y la arqueología*, en *Revista internacional de los estudios vascos*, XIV; San Sebastián, 1923. Con posterioridad ha mantenido esta posición en diversos trabajos publicados en la misma Revista: *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca*, XVI; 1926. *Los celtos y el país vasco*, XXIII; 1932. Y finalmente en *Los Iberos*, pág. 91.

se y con los tipos antropológicos vascos, que aparecen ya en los sepulcros megalíticos pirenaicos, después de los estudios de Arazandi en cuanto a la antropología, y de los nuestros y de Pericot en cuanto a la filiación de la cultura pirenaica, así como los de Barandiarán en cuanto a la etnografía ²³. Estos estudios de Barandiarán han sido complementados por Caro Baroja en 1946 ²⁴.

Los elementos iberos dejados entre los vascos pueden deberse a un avance muy antiguo de aquéllos por el valle del Ebro y que tales grupos ibéricos hubiesen sido luego absorbidos por los vascones. Nada se opondría en opinión de Bosch Gimpera, a que la infiltración ibera llegase al territorio Cántabro, ya Ebro arriba o desde las montañas septentrionales de la región burgalesa ²⁵. No es ésta la opinión de Caro Baroja, para quien la iberización no alcanzó a los cántabros ²⁶.

Finalmente el caso de los vasos es, para Bosch Gimpera, el de un pueblo indígena del norte de España, con "infiltraciones ibéricas, complicadas con nuevas infiltraciones célticas (la tribu de los velegienses y, probablemente, también la de los aurinos). De ello resultó un pueblo parecido al de los celtíberos, pero con una base indígena iberizada mayor y con menos contenido céltico ²⁷. Estas ideas actuales de Bosch Gimpera provienen de sus estudios de 1932 ²⁸ y 1933 ²⁹ que han ido más tarde, a integrar su cuadro evolutivo de la población de España, verificado en 1948 ³⁰.

Pericot parecería estar cerca de la idea de que los vascos sean efectivamente ligures, como lo quiere Schulten. No sólo por las expresiones antes transcritas, que parecen hacer propia aquella tesis, como por la otra idea, fundamental, de que no son iberos. A este respecto en una de sus acertadas páginas de su libro de síntesis, nos dice: "El problema de los iberos y de los vascos cabe enfocarlo desde diversos puntos de vista. Por su raíz prehistórica, nada tiene que ver, aunque en el Eneolítico los pastores vascos recibieron múltiples influencias almerienses. Antropológicamente son distintos, pues a los iberos los supone-

23 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, págs. 90-91. Se refiere al libro de J. M. DE BARANDIARÁN, *El hombre primitivo en el país vasco*; San Sebastián, 1934.

24 CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, cit.

25 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, pág. 92.

26 CARO BAROJA, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, Madrid 1943, págs. 37 y 82.

27 BOSCH GIMPERA, *Los iberos*, págs. 92-93.

28 BOSCH GIMPERA, *Los celtas y el país vasco*.

29 BOSCH GIMPERA, *El problema de los cántabros y de su origen* en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*; Santander, 1933.

30 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, págs. 89-93.

mos mediterráneos y los vascos tienen caracteres peculiares que ya se hallaban en las gentes de sus dólmenes, aunque también es verdad que en *El Algar* se observaron elementos antropológicos vascoídes. Arqueológicamente la cultura ibérica nada tiene que ver con la cultura retrasada de los vascos prerromanos. Queda, pues, como único posible lazo, el de la lengua, un verdadero enigma. Pero la lengua vasca se conoce, la ibérica todavía no. En las numerosas inscripciones que hoy se leen, aparecen palabras y aún frases que parecen sonar a vasco y que a veces se pueden traducir por él, pero de ahí a afirmar que están pura y simplemente escritas en dicha lengua media un abismo. Sin querer penetrar más a fondo en este complicado problema cuya solución hay que reservar a los filólogos, nos parece que ha de tratarse de pueblos distintos con lenguas diversas pero con milenarios contactos que han dejado su huella en el idioma. Esto, sin excluir la posibilidad de unos vascos originarios que hubieran adoptado una lengua española primitiva y la conservaran, amén de muchas otras posibilidades que no resulta ya interesante desgranar”³¹. Con este análisis, vuelve a apartarse, en este punto, de Schulten. Sin embargo, al final, puesto a definir, aun más, su pensamiento, Pericot se incorpora a la tesis caucásica, que le parece “hasta ahora”, la que ofrece “el paralelo más convincente”³².

La ya muy anticuada creencia de que el vasco podía derivar de lenguas africanas, por contener, efectivamente, algunos antiguos elementos africanos, ha sido terminantemente desechada después de la comprobación de que el vasco —como el íbero y el aquitano— no poseía la *f*. Para el vasco esta comprobación fonética ha quedado demostrada en 1944 con una excelente exhibición de testimonios verificada por Castro Guisasola³³. Hay quienes, como Menghin, creen que estas tres lenguas, muy antiguas, constituían por ello un solo grupo lingüístico, el cual habría de incluir también a un elemento protoligur³⁴.

Ya en 1931 Bertoldi planteaba la posibilidad de poder hallarse las pruebas toponímicas de la existencia de un antiguo substratum lingüístico que uniría a la Península Ibérica con el Asia Menor a través de los Pirineos, los Alpes, Italia, Dalmacia y los Balcanes³⁵. Como nada sabemos de las lenguas del paleolítico es totalmente improbable la

31 PERICOT, *La España Primitiva*, cit., pág. 289.

32 *Ibid.*, pág. 312.

33 F. C. GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*, en *Revista de Filología española*, vol. XXX; Madrid, 1944.

34 MENGHIN, *Migrations Méditerranéennes*, pág. 171.

35 V. BERTOLDI, “Problèmes de substrat”, en *Bulletin de la Société linguistique de Paris*, Paris, 1931, XXXII, págs. 93-184.

sospecha de Bosch Gimpera de que esto pudiera haberse originado a finales de ese período. Más posible será buscar sus huellas —en el estado actual de nuestros estudios—, como él también lo insinúa, en “una etapa de formación de las lenguas europeas preindoeuropeas a través del mesolítico y del neolítico”³⁶. Poco después de Bertoldi, Montandon planteaba la semejanza antropológica entre vascos y caucásicos³⁷, pero esta tesis parece bastante olvidada en estos tiempos nuestros. Acaso ha recibido, al menos en parte, el impacto del descrédito del autor, descrédito fundado, en motivos no científicos sino políticos. . .

En realidad, en estos últimos años, con posterioridad a aquella indicación de Bertoldi, se ha ido elaborando una serie de estudios que busca la vinculación del vasco con las lenguas caucásicas. Uhlenbeck ha señalado a este respecto la existencia de intensos paralelos³⁸ y Lafón ha llegado a la afirmación de su parentesco³⁹. Quizá menos afirmativo, pero igualmente interesado en la demostración de las vinculaciones estrechas, aparece contemporáneamente a los dos anteriores Holme⁴⁰. En esta tendencia está también Menghin, quien afirma en 1948: “Nadie discutirá hoy que la lengua vasca tiene relaciones íntimas con las lenguas del Cáucaso; nadie dudará que ellos [los vascos, vascones y aquitanos] son el último resto de la población preindoeuropea de esta parte de Europa”⁴¹. Para él se trata de una prueba adicional de una migración asiática a través de Grecia e Italia, que es la tesis principal sostenida en su importante trabajo. Para él la lengua vasca es “netamente caucásica”, tanto por su conformación interna como por el volumen de voces indoeuropeas; recibe un segundo elemento lexical y de vocabulario —minoritario— de la lengua hamítica y un tercero, también reducido, de la altaica⁴². Este último ya había sido postulado por Fouché⁴³.

36 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, cit., pág. 92, nota 59.

37 GEORGES MONTANDON, *La race, les races, mise au point d'Ethnologie somatique*, París, 1933, pág. 252. G. MONTANDON, *L'Ethnie française*, París, 1935, págs. 125-137.

38 C. C. UHLENBECK, “Affinités prouvées et presumées de la langue basque”, en *Gernika, Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, vol. I, N° 2, Bayona, 1947, págs. 171-182. C. C. UHLENBECK, “Les couches anciennes du vocabulaire basque”, en *Gernika, Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, Bayona, 1947, vol. I, Nos. 5-6, págs. 543-581.

39 R. LAFÓN, “Le problème des origines de la langue basque”, en *Gernika, Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, Bayona, 1947, Vol. I, N° 1, págs. 37-49; N° 2, págs. 151-163; Nos. 5-6, págs. 505-524.

40 N. M. HOLMER, *Ibero-Caucasian as an Linguistic Type*, en *Studia linguistica*, Vol. I, II; Lund, 1947.

41 MENGHIN, *Migrations Mediterraneae*, pág. 171.

42 *Ibid.*, págs. 171-172.

43 P. FOUCHÉ, “A propos de l'origine du basque”, en *Emerita*, Vol. Supl.; 1943.

Menghin está de acuerdo "en muchos puntos con Fouché, pero no con su utilización de topónimos modernos sin discriminación y sin un anterior estudio de la historia evolutiva de cada uno de ellos", lo que hace su empleo sumamente dudoso ⁴⁴.

Tampoco está Menghin de acuerdo con la tesis de Bosch Gimpera de que los vascos son los descendientes de la población paleolítica de la región occidental de los Pirineos. Podría quizá pensarse en los astures, que llegan al Neolítico a orillas del golfo de Vizcaya, pero parece poco probable —como señala el crítico— "que una etnia tan tenaz como es la vasca, haya surgido de un pueblo asturiense que presenta escasas condiciones" de tenacidad. Menghin prefiere creer que se ha originado entre los Protoiberos neolíticos, cuyas manifestaciones culturales comienzan en aquella región con la cultura megalítica pirenaica y la cerámica campaniforme ⁴⁵.

¿Son los vascos actuales los descendientes de aquellos cuyos cráneos se descubren en los dólmenes pirenaicos? Pericot lo cree verosímil, apoyándose en que la población pirenaica no se ha alterado desde el Neolítico o que, en su defecto, se ha arrinconado en una de sus zonas extremas sin eliminarse por completo. Al fin y al cabo, sólo nos separan de ellas unas 130 generaciones... Ello no impediría creer en la existencia de un stock no mediterráneo, que —siguiendo la línea de las altas montañas europeas— llegue del Cáucaso a España. En tal caso, para Pericot, el problema se bifurca y descompone en nuevos interrogantes: ¿quiénes eran los recién llegados?, ¿en qué relación quedaron con los antiguos pobladores del Paleolítico superior?, ¿en qué medida se produjo algún cruzamiento y transculturación? ⁴⁶.

Y en cuanto a la lengua, "sería la de los paleolíticos, adoptada por los neolíticos o sería la de éstos, habiéndose perdido el idioma de los primeros?" ⁴⁷. Lo raro es que Pericot, que plantea esas dos posibilidades extremas, se le escapa (supongo que en la premura de la redacción) la tercera posibilidad, mucho más posible, de una conservación, en algún grado, de uno de los dos léxicos (que en el orden de lo puramente lógico y conjetural, parecería indicar un predominio de la o las lenguas neolíticas, que debían de contar con un vocabulario más extenso y adecuado a las nuevas condiciones de vida y de cultura del Neolítico).

44 MENGHIN, *Migrations Méditerranéennes*, pág. 172, nota 1.

45 *Ibid.*, pág. 182.

46 PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 38, nota 25 bis.

47 *Ibid.*, págs. 37-38.

También Caro Baroja se pregunta si el vasco es debido a la migración de un pueblo a través de áreas culturales y lingüísticas diferentes hasta llegar a Occidente, o es un relicto de una gran familia, muy antigua, existente desde el Cáucaso al Pirineo en época anterior a la de las grandes invasiones indoeuropeas. Y añade: "Lo segundo es la opinión más corriente"⁴⁸.

Aquí, Caro Baroja parece referirse a la opinión de Bosch Gimpera que ha creído encontrar las raíces del vasco en el Paleolítico. Pero Pericot⁴⁹ y otros no están de acuerdo con ello y prefieren situarla en el Neolítico. Sin embargo, Pericot no porfía demasiado en aquello que más que negación es, en él, duda, si bien casi en nuestros días insiste en sostener que no cree "que los vascos sean precisamente los descendientes de los aurínaco-gravetienses que ocupan la Península en el Paleolítico superior y que los restantes indígenas prerromanos sean el resultado del crecimiento de los elementos llegados en las invasiones neolíticas"⁵⁰.

Lo que es extraordinario, como fenómeno lingüístico, es que esta "reliquia" inmaterial, que es esa lengua, haya llegado casi inalterada hasta nosotros. Como dice el mismo Pericot: "Nada puede ya en la mayoría de países europeos devolverle a un hombre del siglo XX la sensación de transponerse a 5 ó 10.000 años antes. A nosotros nos basta para ello escuchar a unos campesinos vascos en algunas de sus fiestas populares improvisando en su vieja lengua y cerrar los ojos. ¡Estamos oyendo a unos pastores neolíticos o, acaso, a quienes pintaron Altamira!..."⁵¹.

II

ÍBEROS Y CELTAS

3. Schulten entiende que la segunda capa de población señalable

⁴⁸ CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, pág. 175.

⁴⁹ PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 38, nota 25 bis.

⁵⁰ LUIS PERICOT, *Los primeros españoles*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1953, IV, págs. 584-585. Como contribuciones finales sobre el estado actual de los estudios acerca de la lengua vasca, recordaremos asimismo, un corto estudio de J. FLEURIOT, en *La Nature* (juillet, 1954, pág. 270) y sobre todos los vascos, pero especialmente aquellos del lado español (Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra) y otro libro, bien informado: Ph. VEYRIN, *Les Basques*, Grenoble et Paris, 1955 (con un mapa).

⁵¹ PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 58.

en España es la de los íberos. Pero quiénes son los íberos? La respuesta no es tan fácil como se supone. Schulten se basa en la *Ora Marítima* y en Hecateo y nos los da como ocupando el sur de Francia y el norte de España, descendiendo hasta la región meridional de Valencia. Aparecen repetidamente luego como mercenarios en Sicilia y en otros lugares, diferenciándose de los otros *etnos*. Pero ese coro unánime de la antigüedad se diluye en nuestros modernos tiempos científicos.

“Los íberos —el pueblo que se ha tomado a menudo por el más característico de la España indígena —son, en realidad, el pueblo que los colonizadores griegos, al comenzar su conocimiento de la Península, encuentran en la costa de Levante, extendidos desde el golfo de Alicante hasta el sur de Francia, en el siglo VI antes de nuestra era”⁵². Un siglo más tarde el concepto se ha extendido y se engloba en él a los pueblos de lo que mucho después será la Andalucía, y en otro más cercano aún —el III a. C.— a los celtíberos.

Para Bosch Gimpera, de quien son los anteriores conceptos, los íberos propiamente dichos son productos de una infiltración africana, camítica, de grupos procedentes del Sahara —de un Sahara que era región entonces bien irrigada y poblada—, infiltración ocurrida durante el tercer milenario. Estos invasores africanos ya en la Península se superpusieron a las poblaciones paleolíticas y desarrollaron la llamada “cultura de Almería” (que para Bosch no es esencialmente diferente que la que traían de su tierra de origen)⁵³. Fusionados con los paleolíticos (epigravetienses, que diría Pericot)⁵⁴, formaron el substratum ibérico. Así, “con el tiempo, esta población unificada por los sahara-almerienses viene a ser llamada ibérica y constituye la raíz de los íberos históricos”⁵⁵. Ese autor añade: “Parece, pues, indudable que de uno de los grupos de la vieja cultura de Almería se formaron los íberos en sentido estricto, conocidos a través del Periplo y de Hecateo, cuyo nombre

52 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, pág. 5.

53 *Ibid.*, pág. 6. Al respecto de ese posible ingrediente africano, camítico, me parece interesante señalar la existencia de un copioso libro, muy reciente, en el que se analizan, de manera bastante completa, los problemas cronológicos del norte africano: L. BALOUT, *Préhistoire de l'Afrique du Nord: essai de chronologie*, París, 1955.

54 LUIS PERICOT, *Nuevos aspectos y problemas de la investigación prehistórica*, Zaragoza, 1948, pág. 8. PERICOT, “Treinta años de excavación en Levante”, en *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español*, en *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena* (separata), Cartagena, 1949, pág. 54. PERICOT, *Las raíces de España*, págs. 20-22. PERICOT, *Los primeros españoles*, págs. 582-584.

55 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, pág. 6.

llegó luego a englobar a todos los pueblos almerienses (grupo mastieno) y mezclados desde antiguo con ellos (grupo tartesio)"⁵⁶.

Para Bosch Gimpera, por lo tanto, "por los textos, lo mismo que por la arqueología puede distinguirse así una zona netamente ibérica"⁵⁷. Y además, otra zona menos (y por menor tiempo) iberizada, en parte de la costa catalana, en la que superviven los elementos de las culturas aborígenes con grado variable de influencias célticas. Sumamente opuesta a esta tesis es la del sucesor de Bosch en Barcelona. El profesor Almagro, en 1945, partiendo de la base de la posibilidad de un error en los autores clásicos primeramente nombrados (y en la larga serie de sus seguidores) postula que los iberos no han existido como entidad etnográfica independiente y que sólo son una tribu de los celtas⁵⁸, si bien en sus últimos trabajos de 1951 hace menos terminante y rotunda su negativa a la tesis iberizante, aunque todavía insiste en no admitir a "esos hipotéticos iberos de origen africano que han querido concebir muchos autores"⁵⁹.

Por su parte García Bellido, desde 1943, sostiene que la cultura ibérica (pese a sus exquisitas muestras materiales) sólo habría nacido tardíamente ya en la época romana...⁶⁰. Es interesante señalar los estudios especiales que antes y después de esa fecha ha realizado en torno al arte⁶¹ y la arquitectura ibérica⁶², ya comparándola con lo etrusco o lo mediterráneo, ya estudiándola en sus características esenciales⁶³. Consecuente con esa posición, Fernández de Avilés, señala que algunos santuarios ibéricos subsistieron hasta el siglo IV de nuestra Era...⁶⁴.

Pericot distingue las dos hipótesis principales sugeridas: la del origen africano (Bosch) y la del caucásico. Él se pronuncia por la pri-

56 *Ibid.*, pág. 64.

57 *Ibid.*, pág. 65.

58 MARTÍN ALMAGRO, *Excavaciones en Ampurias: últimos hallazgos y resultados*, en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1945, XVIII, pág. 74. MARTÍN ALMAGRO, "El problema de la fijación de las invasiones célticas en España, en *Ampurias*, Barcelona, 1948, t. IX.

59 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 28.

60 GARCÍA BELLIDO, *Algunos problemas de arte y cronología ibéricos*, en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1943.

61 GARCÍA BELLIDO, *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid, 1931, XX, págs. 119-148.

62 GARCÍA BELLIDO, *La cámara sepulcral de Toya (Jaén) y sus paralelos mediterráneos*, en *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología*, Madrid, 1935, XIV, págs. 67-106.

63 GARCÍA BELLIDO, *La arquitectura entre los Iberos*, Madrid, 1945. Por mi parte la reproduzco en la pág. 491 de *Siete arqueólogos, siete culturas*.

64 A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Escultura del cerro de los Santos. La colección Velasco...*, en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1943, I, cap. 3, pág. 386, nota 1.

mera ⁶⁵. Pero no deja de advertir acerca de la aparición, recentísima entonces, de una nueva teoría de Menghin, que convierte a los íberos no ya en caucásicos sino directamente en asiánicos. En ese trabajo Menghin, aparece sosteniendo que "la identificación de los 'más antiguos íberos, considerado como un pueblo hamítico, con los portadores de la cultura de Almería, al modo de Bosch Gimpera, me parece imposible" ⁶⁶.

Esto no impide que crea que es allí, en Almería, donde establecieron contactos por primera vez Asiánicos y Hamitas occidentales. Supone que posiblemente las primeras relaciones hayan sido hostiles e infiere que para la formación del pueblo mestizo de los Protoíberos o Hispanos, se necesitó lógicamente cierto tiempo. "Según evidencian las circunstancias arqueológicas puede suponerse que la mezcla de ambas etnias tuvo lugar precisamente en tierra andaluza. De allí conquistó rápidamente el centro, oeste y noroeste de la Península, luego el noreste y finalmente el sudeste, es decir la región de Almería, donde habíase efectuado el primer contacto" ⁶⁷.

Para él, como en otra parte de este libro recordamos ⁶⁸, habría dos capas protoibéricas: la más antigua —productora de la cerámica campaniforme— y la más moderna, representada arqueológicamente por la cultura de El Argar (que también habría actuado como difundidora de las influencias asiánicas en el resto de la Península). Recién cuando ambas capas se fusionan puede comenzar a hablarse de los íberos históricos.

¿Y qué piensa de este candente problema el [ex] Comisario general de excavaciones arqueológicas de España? Su opinión es tanto más interesante cuanto que, a raíz de la generalizadora noción secundaria de los íberos como los más antiguos habitantes de España por antonomasia, saber si hay o no íberos y qué se debe entender por tales, debe ser —para él— una cuestión fundamental. En su opinión la "revolución neolítica"— como se ha dado en llamarla por algunos autores— se opera en España como resultado de la acción de la "cultura hispano mauritana". Pero es una cultura simple, con ausencia de metales, que puede relacionarse con la época de las viviendas en cuevas ⁶⁹.

⁶⁵ PERICOT, *La España primitiva*, pág. 290.

⁶⁶ MENGHIN, *Migrations Méditerranéennes*, pág. 180.

⁶⁷ *Ibid.*, pág. 181.

⁶⁸ Véase capítulo con la biografía de Cartailhac y sus investigaciones en la Península Ibérica en *Siete arqueólogos, Siete culturas*, del autor de estas páginas, de muy próxima aparición.

⁶⁹ J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Sobre el Neolítico antiguo en España*, en *Atlantis*, Madrid, 1941, XVI. PERICOT, *La España primitiva*, pág. 131.

¿Y para épocas más recientes? Y bien, ya en 1946, en su conocido libro de síntesis, mi amigo Julio Martínez Santa-Olalla (que es el alto funcionario en cuestión), planteaba muy serias dudas acerca de que: "El hierro ibérico todo, tanto el I iberizante como el II plenamente ibérico, no tienen una base racial diferenciada, ya que esos llamados iberos y arqueológicamente cultura ibérica, ni es raza ni es cultura... Culturalmente no existe en sus comienzos una cultura ibérica y sí sólo la tendencia iberizante que opera sobre una base céltica principalmente, en que, gracias al influjo de que son mediadores los púnicos, se crea la cultura que completan los romanos con su conquista y dominación y que llamamos ibérica". A continuación agrega, todavía: "La cultura ibérica no es otra cosa que la reacción del genio español personalísimo bajo el influjo clásico, la reelaboración del clasicismo, que naturalmente incluye, arcaizándole, los elementos orientales inseparables de nuestro ser racial y aúmico, en equivalencia rigurosa con el mismo fenómeno que se realiza en el mundo puramente céltico y que conocemos por cultura de La Tène".⁷⁰ En esta opinión negativa ha persistido Martínez Santa-Olalla en trabajos posteriores y en nuestras personales conversaciones en enero-febrero de 1952.

Por esta clara disidencia negadora, y por la posición netamente celtizante de Almagro y la no menos neta romanizante de García Bellido, Pericot puede preguntarse, en 1948: ¿qué es lo ibérico?... ¿Existió realmente una invasión en Aragón y en la meseta de los iberos de la costa? ¿Existía, siquiera, un pueblo ibérico?"⁷¹ En el IV Congreso Arqueológico, celebrado ese año en Elche, pudo decir que los iberos eran "el punto neurálgico del Congreso", pues: "Como dije ya en 1940 en Madrid ante el asombro de algunos, no sabemos siquiera si los iberos existieron"⁷². Y por eso, puede declarar "que llega un momento, y así ha ocurrido en la investigación reciente, que nos preguntamos si hubo realmente iberos, si no será esa denominación algo engañoso"⁷³.

Pero, en realidad, estas preguntas no son para él, en 1950, más que un artificio retórico, para afirmarse en la idea de que los iberos existieron como *etno* perfectamente diferenciado, del cual nos da, en una veintena de páginas una apretada síntesis cultural⁷⁴. Y dos años

70 J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, Esquema paleontológico de la Península Ibérica, en *Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, 2ª ed., Madrid, 1946.

71 PERICOT, *Nuevos aspectos*, pág. 14.

72 PERICOT, *Crónica del IV Congreso Arqueológico*, pág. 65.

73 PERICOT, *La España primitiva*, pág. 286.

74 *Ibid.*, págs. 291-310.

más tarde, en otro estudio de síntesis, escribe: "Seguimos creyendo en los iberos, en su antigüedad y en lo arcaico de su raíz cultural. Los iberos representan para nosotros la población mediterránea española desde el Neolítico hasta la época histórica, que en su primera etapa no era sino el resultado de aportaciones étnicas recientes del Norte de África (camitas-bereberes) sobre viejas poblaciones capso-gravetienses de 10 a 20.000 años antes"⁷⁵.

Y la teoría de Menghin, acepta la posibilidad de la llegada de los elementos del Asia a las costas españolas del sudeste y hasta su papel de posibles creadores de la cultura del Argar, sobre la base de la de Almería protoibérica. Y agrega: "En tal caso se podría relacionar la llegada de elementos tirscenos informando el mundo tartesio con la llegada de esos iberos asiáticos que quedan al Este de los tartesios"⁷⁶. Pero nada más, pues, "en nuestra opinión la hipótesis de Menghin, interesantísima, plantea tantos problemas que si se aceptara quedaría el cuadro de nuestra Protohistoria más oscuro todavía que en la actualidad"...⁷⁷.

4. Agrega Schulten que otra gran capa de la población antigua de España son los celtas. También en este aspecto las variaciones de criterio respecto de tal elemento poblativo han evolucionado considerablemente a través de todos estos años. Hay una sola cosa perfectamente clara, que es que hubo considerable presencia e influencia personal de celtas en España. Pero cuando queremos comenzar a enterarnos, por menori-zadamente, de cuándo y cómo ocurrieron las cosas esa claridad se torna bastante penumbrosa y los autores no se ponen de acuerdo ni siquiera en la pregunta fundamental acerca de si hubo o no varias oleadas de invasión.

Schulten no se detuvo mucho en detalles. Indicó precisamente la acción céltica —especialmente en lo que se refiere a la posterior formación de los celtíberos— pero sin pararse mucho en definir su evolución interna. Sin embargo, como expresa Bosch Gimpera en 1948: "Habitualmente se suponía que el elemento ibérico era el más antiguo y que los celtas se le habían interpuesto. Schulten intentó demostrar lo contrario y creyó que solamente en el siglo III, los iberos se habían infiltrado en el territorio ya dominado por los celtas. La arqueología hace volver a la teoría clásica"...⁷⁸.

75 PERICOT, *Las raíces de España*, págs. 55-56.

76 *Ibid.*, pág. 58.

77 PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 47.

78 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, pág. 87.

En su primera época, como dice Pericot, los celtas constituyeron "el mito más seductor para los primeros prehistoriadores"⁷⁹, que echaban en la cuenta de muchos presuntos celtas las radicales diferencias observadas respecto de otras poblaciones. A esa primera tendencia, de alta valoración del aporte celtista, ha seguido fiel hasta nuestros días especialmente Almagro, aunque como en seguida se verá, separado de otros colegas por radicales diferencias internas, que se refieren al número, modo e intensidad de los aportes, pero especialmente al primero de esos aspectos. De cualquier modo que sea, el cambio étnico que produce la llegada a España de los celtas es perfectamente claro, aunque más se refleja en la lengua y la toponimia, que en las huellas arqueológicas, que son débiles y no están en consonancia con la importancia de la impronta lingüística.

Precisamente esa falta de grandes ajuares celtas, de una cultura que se refleje en pruebas numerosas apoyadas en la cultura material, hizo que los arqueólogos españoles se desentendieran un poco de los celtas, hasta que hace unos veinte años se produjo la reacción. ¿Y cuál es el estado actual del problema? Pues, como ha pasado con los otros que enunciamos, se está en pleno examen y controversia, sin que, por el momento al menos, nadie convenga a nadie. Lo único cierto es que "ha crecido tanto el papel de los celtas que los pobres íberos han llegado casi a desaparecer en la hipótesis de algunos de mis colegas como pueblo y cultura"⁸⁰.

En 1942 Bosch Gimpera señaló la presencia de *dos* grandes oleadas célticas sobre España⁸¹ y en 1945 insistió sobre ese punto de vista en dos trabajos⁸². Finalmente en 1948, aunque agrega: "No vemos motivo para modificar nuestras conclusiones"⁸³, las sintetiza señalando la existencia de "una *primera oleada*, procedente de los celtas de las urnas del sur de Alemania, que se extiende por el S. de Francia *entre 900 y 800 años a. C.* y entre cuyos pueblos hay *beribraces*, llegando ya entonces a Cataluña, y continuando allí hasta el siglo VI" y "*Una segunda oleada, con distintas etapas*, procede de Westfalia y territorios vecinos del centro de Alemania, de Holanda y Bélgica... llega por el camino del oeste de Francia y entra en España por los puertos del Pirineo vasco".

79 PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 47.

80 *Ibid.*, pág. 48.

81 PEDRO BOSCH GIMPERA, *Two celtic waves in Spain*; London, 1942.

82 PEDRO BOSCH GIMPERA, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España, Addenda et Corrigenda*; Madrid, 1945. PEDRO BOSCH GIMPERA, *Elementos de formación de Europa, Los Celtas*, en *Revue de l'Institut Français de l'Amérique Latine*, I, N° 2; 1945.

83 BOSCH GIMPERA, *Los íberos*, pág. 59, nota 27.

Para Bosch, la primera de esas oleadas hace llegar al alto valle del Ebro a los *berones* y otros, que por esa ruta alcanzan hasta el Bajo Aragón. Son los portadores de la cultura hallstättica arcaica. Estos coinciden con la primera oleada céltica extraña, de la cultura de las urnas, y con la cultura indígena o propia de los iberos descendientes de los almerienses. Algunos miembros de esa primera etapa se deslizan por el camino de Miranda a la alta meseta castellana y luego se repliegan hacia la actual provincia de Soria, donde resultan ser los *pelendones*, o se instalan en el borde inferior y norte de dicha meseta o se encaminan hacia Madrid, donde hoy los arqueólogos hallan sus huellas, respectivamente, en Las Cogotas y Los Areneros. Todo ello ocurre entre los años 700 y 650 a. C. y todos esos pueblos llegarían del Bajo Rin.

La segunda etapa la constituyen gentes de Frisia y Holanda —los *cempsos*— a los que se mezclan germanos *latu sensu* (cimbrios y germanos propiamente dichos). Los *cempsos* se fijan en Extremadura y sur de Portugal y los germanos llegan hasta la futura Vandalucía. Pero éstos no son los únicos germanos que se movilizan, por esa época. Otros llegan de la zona media de Alemania y aún del este de Francia. Una vez en España todo este amplio remolino de pueblos es puesto nuevamente en movimiento por los miembros de la tercera etapa que son los *belgas*, los cuales aparecen alrededor del 600 a. C. Estos recién llegados, además de hacerse su lugar y de provocar nuevos reacomodamientos, se infiltran en el norte de España entre vascos y cántabros y con el nombre de *vacceos* y *arevacos* dominan toda esa parte de la meseta septentrional y (llamándose *belos* y otros nombres) el valle del Jalón⁸⁴.

Bueno es reconocer que esta existencia de germanos en España ya había sido señalada inicialmente por Norden, en 1920⁸⁵, al demostrar que los *germani* de que hablara Plinio eran realmente germanos. A este trabajo precursor siguió el de Schulten en 1932⁸⁶, al indicar como tales a los *cimbrios* y *pemanos* y, más dubitativamente, a los *cempsos* (que resultan celtas para Bosch, tal como acabamos de ver y según este autor lo entendía así desde aquellas fechas)⁸⁷. Pero aunque corregida parcialmente, la identificación tribal concreta que Schulten planteara entonces

⁸⁴ *Ibid.*, págs. 59-60, nota 27.

⁸⁵ E. NORDEN, *Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*, Berlin Leipzig, 1920.

⁸⁶ ADOLF SCHULTEN, *Germanen und Gallier*, en *Forschungen und Fortschritte*, Berlín, 1932, VIII, págs. 121-122.

⁸⁷ BOSCH GIMPERA, *Los iberos*, pág. 60, nota 27. Para el caso particular de otro grupo germánico allegado a España, véase: REINHARDT, *Los suevos en tiempos de su invasión en Hispania*, en *Archivo Español de Arqueología*, n.º 61, págs. 131-134; Madrid, abril-julio de 1946.

sigue siendo la primera, pues lo de Norden era una discriminación general, importante para señalar un futuro rumbo a la investigación, más que esta identificación concreta que con Schulten comienza.

Pero volvamos a los celtas. Frente a la metodizada elaboración de oleadas y etapas, admitida por Bosch, señalemos ahora la concepción de Martínez Santa-Olalla, quien, en 1946, sostiene la existencia de una penetración céltica en España recién en el siglo VI. Este autor parece compensar época tan tardía con la amplia difusión que les reconoce. Para él esta penetración céltica (de celtas del grupo goidélico, ganaderos nómadas siempre en busca de nuevas pasturas) —que se habría operado en varias y complejas oleadas— provoca una gran celtización de todo el territorio español. Naturalmente, como no admite a los celtas antes del siglo VI a. C., estas nuevas gentes al llegar a la Península lo hacen llevando consigo el hierro. Sus armas, de un filo, dureza y duración antes desconocidas les aseguran el triunfo donde se presentan contra las “gentes de las espadas”, que sólo poseen largas espadas de bronce, ahora insuficientes. De ahí el imponente cuadro de una España céltica, resultado del triunfo, casi simbólico, del hierro sobre el bronce⁸⁸.

Una concepción totalmente opuesta a estas últimas en numerosos aspectos es la de otro gran estudioso de la cuestión, Martín Almagro, para quien no han existido las famosas “oleadas” sino un solo y bastante uniforme afán de penetración céltica, que habría comenzado a actuar sobre España, a partir del siglo VIII a. C. Esta concepción ha sido metodizada por Almagro en una de las partes más interesantes de la gran *Historia de España*, que dirige el eminente filólogo e historiador Menéndez Pidal⁸⁹.

Pericot, por fin, se inclina “por la aceptación de ininterrumpidas o por lo menos diversas corrientes de inmigración que arrastran pueblos de origen y procedencia diversos que a la postre aparecen dominados por un factor preponderante que es claramente céltico goidélico”⁹⁰. De esta manera, con suprema habilidad dialéctica, el ilustre ex-decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, concilia y reúne las distintas posiciones antes mencionadas.

5. Para Schulten, “los celtas son de los más genuinos entre los iberos”⁹¹. Vale decir que, en su opinión, al producirse el contacto entre

88 MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Esquema*, págs. 78-83.

89 MARTÍN ALMAGRO, en *Historia de España*.

90 PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 50.

91 Véase pág. 473 y sigts. de *Siete arqueólogos, Siete culturas*.

ambos, los celtas deben haberse iberizado. Para Almagro, en cambio, hay 400 años de ininterrumpida invasión celta (del 800 al 400 a. C.), que finalmente logran la completa celtización de la Península. Y ya sabemos que no menos fuerte es la influencia a que les juzga sometidos Santa-Olalla. En efecto, el problema a plantearse es: ¿iberización de los celtas (como presupone Schulten y parece creer Pericot)⁹² o celtización de los íberos (como apoya Bosch Gimpera)?

Para comprender la importancia del dilema tenemos que recordar que como dice Pericot, mostrando el alcance extraordinario de la cuestión: "En una palabra, el papel de la oleada céltica es fundamental para explicar la Historia de España. Su influencia fue mucho mayor de lo que haría sospechar la ausencia del idioma céltico en la España moderna. Su rastro podría seguirse, en siglos históricos, en instituciones y mentalidad de las comarcas más afectadas, constituyendo un contrapeso a lo ibérico y africano que informa una buena parte de la Etnología española primitiva"⁹³.

El lector más exigente, el que pide esas respuestas definitivas que la Arqueología o la Protohistoria no siempre puede dar, volverá al dilema que antes se planteó y lo reiterará, exigiendo respuesta. Sigamos escuchando a Pericot, quien nos dice ya en 1952: "La respuesta es que hay un cambio étnico pero no una sustitución. Los indígenas son aún la mayoría y si cambian sus armas, la forma de sus vasijas, la manera de disponer sus muertos, la variedad del trigo cultivada y la especie porcina o vacuna criada, si se encariñan con el hierro o con el caballo, aun aceptando que todo esto lo hagan por influencia de los venidos del norte, incluso en algunas regiones olvidan su lengua para tomar la de los recién llegados, sus características raciales se mantienen y acabarán por fundir a los invasores, con matices que, naturalmente, revelan la inmigración. No debe perderse de vista que los celtas y los grupos afines eran ya el resultado de la fusión de gente nórdica con habitantes neolíticos de la Europa occidental, alpinos o parientes de los neolíticos españoles, y aun apurando el argumento, aquella raza nórdica procedía, en parte, por lo menos, de los viejos troncos del Paleolítico superior que consideramos como la raíz de los españoles".

En fin, como termina diciendo Pericot en esta extensa cita: "Bien, España se ha celtizado. Todos estamos conformes en ello. Pero no vayamos a exagerar en sentido opuesto al que se exageró con el iberis-

92 PERICOT, *Las raíces de España*, págs. 51.

93 PERICOT, *La España primitiva*, pág. 268.

mo" ⁹⁴. Sensatas palabras de prudencia, que posiblemente convendrá mucho tener en cuenta en el futuro.

III

ETRUSCOS, FENICIOS Y TARTESIOS

6. Schulten sostiene, también, que existieron relaciones entre los etruscos y España y que pueblos de ese origen se instalaron en ese territorio. Se trataría, en su opinión, de una colonización intensiva, sobre la cual se ha entendido en sus dos trabajos de 1930 y 1940. En el primero ⁹⁵ con su erudición habitual reúne un imponente conjunto de materiales. No es extraño, pues, que ese mismo volumen de supuestas pruebas conspira, a veces, contra la misma probanza que se intenta.

En opinión de Menghin: "El que lee atentamente ambos trabajos llega a la convicción que Schulten aporta muchas ideas ciertas y valiosas, pero que las mismas no han sido hondamente meditadas ni maduras. En parte ello es debido al escaso contacto que se tiene con los progresos hechos por la historia y la lingüística asiánica. Schulten no hace una exacta diferenciación en lo concerniente a la inmigración de asiánicos, tirrenos y etruscos, así como tampoco tiene en cuenta la mutua relación existente entre esos pueblos" ⁹⁶. Para Menghin, todo lo que demuestra es que hay en España muchos asiánicos de distintas procedencias.

A este respecto no olvidemos que de las tres teorías sobre el origen de los etruscos —la que los hace nacer en el Asia Menor (Herodoto), la que los presenta como autóctonos de la Toscana antes de las invasiones "arias" (Dionisio de Halicarnaso) y la que les da nacimiento nórdico— la que hoy aparece como más justificada por los hechos es la primera ⁹⁷.

Como siempre ocurre con Schulten, a la larga él siempre va sistematizando la interpretación de sus descubrimientos hasta adaptarlos inconscientemente a las ideas que le son más caras o a los problemas que más le preocupan. Clara demostración de ello lo tenemos en estos famosos tirrenos. En 1930 —en el estudio recién citado— sólo señala su

⁹⁴ PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 51.

⁹⁵ SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, pág. 365.

⁹⁶ MENGHIN, *Migrations Mediterraneae*, pág. 155.

⁹⁷ RAYMOND BLOCH, *L'Etruscologie, méthodes et perspectives*, en *Revue historique*, París, janvier-mars 1952, págs. 1-14.

presencia en España. Pero una década más tarde ya los quiere convertir, a finales del segundo milenio a. C., en los fundadores de Tartessos⁹⁸. Con ello contraría su primera opinión de que Tartessos había sido fundado por un pueblo oriental, posiblemente cretense. Esta primera opinión, mantenida en cuanto a lo oriental había sido resistida por Menghin en su directa y única aplicación a lo cretense.

Pero casi veinte años después de la hipótesis cretense, Schulten lanza la hipótesis tirsená. Para ello usa argumentos de orden lingüístico y escriturario. Para él, un alfabeto usado en algunas inscripciones halladas en la Bética y la Lusitania es la antigua escritura de los tartesios. Y esta escritura tuvo su origen en las colonias jonias del Asia Menor. Todo esto —y muchas cosas más— le sirve de base para intentar la demostración de que los tirsenos llegaron a España al final del II milenio a. C., fundando allí el “reino” tartesio. Y hasta el nombre mismo de Tartessos sería de origen tirseno⁹⁹. (Agreguemos, a título de ampliación, que para cierto autor italiano, lo propio le ocurriría a Tarragona . . .)¹⁰⁰.

Las opiniones de Schulten difieren absolutamente de las de Gómez Moreno, quien niega el origen fenicio del alfabeto tartesio y lo supone anterior al fenicio y a todos los europeos. Más aún, considera a esa escritura como “acaso la más vetusta entre las lineales de cepa cretense” e interpreta sus signos de manera muy distinta a la de Schulten. Sin embargo, Gómez Moreno admite la posibilidad de una migración procedente del Egeo, arribando a España en el segundo milenio, así como reconoce a muchos signos escriturarios como fenicios¹⁰¹. Su mezcla con signos egipcios no parece extraña a Menghin, quien la interpreta como denotadora de la existencia de factorías fenicias en Creta y en otras islas del Egeo, aunque —siempre apoyando su nueva teoría asiática— agrega que “en sus viajes a través del Mediterráneo occidental habían venido seguramente con ellos gentes de la más diversa procedencia”¹⁰².

Menghin —entendiendo que el alfabeto tartesio es de creación tardía y local (aunque del tiempo de los viajes fenicios a España)—¹⁰³, no admite nada de lo que Schulten arguye respecto del alfabeto tartesio

98 SCHULTEN, *Los Tirsenos en España*, 1940.

99 *Ibid.*, pág. 33.

100 B. BATTISTI, “Tarracina-Tarraco, e alcuni toponimi del nuovo Lucio, en *Studi etruschi*, 1932, VI, págs. 287-338.

101 M. GÓMEZ MORENO, *Las lenguas hispánicas*, en *Boletín del Seminario de Est. de Arte y Arqueología*, Valladolid, 1941-1942, págs. 28-30. M. GÓMEZ MORENO, *La escritura ibérica*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1943, pág. 251.

102 MENGHIN, *Migrations Mediterraneae*, pág. 156.

103 *Ibid.*, pág. 156 y 162.

como testimonio en apoyo de su hipótesis tirrena. Llega a decir que "sus lecturas de las inscripciones lusitanas suscitan dudas", por lo que "resta entonces muy poco que hable en favor de la concepción de Schulten" (quizá sólo el nombre del rey Argantonio, que puede ser tirreno y el nombre de Tartessos: *Tarso-Tursa*, punto de partida de los Tirrenos)¹⁰⁴. Pero ello, sin embargo, no implica, en su opinión, el desahucio definitivo y total de "la cuestión de los Tirrenos", que acaso alguna vez pueda volver a plantearse con más sólidos fundamentos.

Menghin termina la demolición del edificio laboriosamente edificado por Schulten: "La intención principal de Schulten, de demostrar que los etruscos habían invadido España viniendo de Italia, y se quedaron como capa señorial para beneficiarse de las riquezas mineras, puede considerarse como fallida". Si los fenicios hubiesen sido tan importantes, su tradición hubiese permanecido viva, pero no lo está, y Schulten —agrega Menghin— tampoco puede presentar buenos testimonios lingüísticos". "Schulten, por lo demás ha comprendido que su material de prueba no puede, indudablemente, referirse a los etruscos ni a los tirrenos, sino que repetidamente señala al Asia Menor, es decir, testimonia la inmigración asiánica. Sus etimologías de topónimos españoles derivados de nombres etruscos de personas, no son indudables y a veces resultan forzadas"¹⁰⁵.

Si se examina el mapa de trabajo de Schulten sobre España —nos dice Menghin— "se podría llegar a la creencia de que la masa de los nombres asiánicos se limita esencialmente a la costa Sur y Este". Pero si ello revela que "estuvo allí muy representada la toponimia asiánica"¹⁰⁶, no es menos cierto que gentes de esa procedencia llegaron también al noroeste de la Península, lo que amplía considerablemente su área de influencia.

7. Schulten ha buscado infructuosamente durante muchos años a Tartessos, pero pese a su fracaso no duda de que exista. En esta posición lo acompaña la mayoría de los arqueólogos actuales. Salvo algunas actitudes aisladas que reducen el problema a la ilusoria categoría de mito, los demás —estando de acuerdo en que no puede estar en el Coto de Doñana, donde él más le ha buscado— abren sus opiniones en abanico cuando se trata de sugerir una nueva y posible ubicación. Esto se explica porque hay demasiados datos en los historiadores y poetas griegos sobre aquella "ciudad-estado" para que podamos dudar de su

104 *Ibid.*, págs. 156.

105 *Ibid.*, págs. 156-157.

106 *Ibid.*, págs. 159.

existencia, y porque esos datos no son siempre coincidentes respecto a su emplazamiento.

¿Cuál podría ser la definición etnológica de los tartesios? Pericot responde en 1950: "A nuestro juicio la base de la población tartesia andaluza era indígena, próxima a occidentales y levantinos, pero no es imposible que se matizara con alguna leve inmigración de elementos orientales, comerciantes, artesanos, guerreros"¹⁰⁷. O, como insiste en 1952: "de una entidad política tartesia, con centro en Andalucía, con una base étnica indígena y antigua, en la que habían fructificado las influencias mediterráneas y norteafricanas. No es imposible que elementos netamente mediterráneos venidos en busca de metales dieran el nombre y el impulso a esta formación política"¹⁰⁸.

Ya en 1946 decía Caro Baroja: "En nuestro análisis histórico-cultural habremos de considerar siempre que la población del sur desde épocas remotísimas está muy mezclada. Los elementos europeos, africanos y asiáticos se conjugaron hasta producir un tipo humano de aspecto especial, con caracteres especiales muy definidos y permanentes... Es probable también que algunos de los rasgos antropológicos más aparentes entre los propios de los andaluces actuales, se hallaran entre los turdetanos o tartesios antiguos"¹⁰⁹. Y agrega esperanzadamente Pericot en 1950: "De los tartesios y los andaluces modernos pocas diferencias caben en los 3000 años (un centenar de generaciones) transcurridos, no ya en su tipo físico que debe ser casi el mismo, sino incluso en temperamento. Basta pensar en que el genio alegre, la habilidad danzarina y la taurofilia eran ya cualidades que les adornaban en la Antigüedad"¹¹⁰.

Como la ciudad famosa no ha podido ser encontrada, no hay posibilidades directas de identificar detalladamente lo que podríamos llamar la "cultura tartesia". Así, por ejemplo, los restos arqueológicos de esa cultura son pobres de forma y ornamentación y no responden a la idea de elevación cultural y refinamientos de costumbres que fluye de las noticias históricas¹¹¹. "Por desgracia la arqueología no nos sirve en absoluto para este caso pues no existe una cultura tartesia que haya aparecido en los niveles de excavaciones arqueológicas"¹¹².

Pese a ello —que es perfectamente cierto— el propio Pericot no puede menos de hablar muchas veces de la "cultura tartesia" en las pá-

107 PERICOT, *La España primitiva*, pág. 239.

108 PERICOT, *Las raíces de España*, págs. 52-53.

109 CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, etc., cit., pág. 120.

110 PERICOT, *Las raíces de España*, págs. 52-53.

111 PERICOT, *La España primitiva*, pág. 302.

112 *Ibid.*, págs. 250-251.

ginas anteriores y posteriores de este mismo libro (y de otras publicaciones suyas). Es que, como él agrega, "sería demasiado prescindir, olvidar, todas las frases que los autores antiguos dedicaron a Tartessos por el hecho que los arqueólogos, que por cierto han buscado muy poco por tierras andaluzas, no nos pueden dar una cerámica o unos bronceos "tartesianos" ¹¹³. En efecto, hay otras maneras de reconstruir aquel pasado a base de fuentes y de datos emanados de diversos elementos.

Por otra parte, tanto la diversidad de opiniones sobre el lugar de efectivo emplazamiento primitivo de Tartessos, como el hecho puramente negativo de la falta de huellas arqueológicas, combinado con la parvedad de las excavaciones verificadas en Andalucía, muestra que el secreto del futuro triunfo reside en la intensificación de las búsquedas sistemáticas en todo el sur de España. De esta manera, al mismo tiempo que se aclararía el problema fundamental de Tartessos, su emplazamiento y su cultura, se definirían también los accesorios de sus relaciones con almerienses y con las tribus íberas del sur de España.

Acaso habrá que invertir en ello mucho tiempo, energías y dinero. Pero vale la pena. "Todos los países suelen tener en su historia primitiva algún episodio legendario. España tiene muchos, pero ninguno tan sugestivo como el enigma de Tartessos". No olvidemos que "en este reino tartesio, que tiene la poesía del misterio que envuelve su historia... vivía una de las raíces más profundas de la España de todos los tiempos" ¹¹⁴.

Uno de los últimos descubrimientos —y acaso el más emocionante y promisor— es el que se relaciona con el hallazgo de inscripciones escritas en "lengua tartesia". Esa lengua comenzó a mostrarse en el hallazgo del famoso anillo encontrado en el Coto de Doñana ¹¹⁵, y luego se ha mostrado en diversas inscripciones y especialmente, a lo que parece, en "los plomos" de Alcoy ¹¹⁶. Esto ha venido a plantear una serie de problemas colaterales y accesorios y, además (lo que es muy importante) a dar participación en el estudio del enigma tartesiano a toda una serie nueva de estudiosos, que lo exploran desde el punto de vista lingüístico y escriturario.

Por ello creemos estar en vísperas de grandes descubrimientos. Las investigaciones, tan nuevas y fructuosas, de Gómez Moreno en torno

¹¹³ *Ibid.*, pág. 251.

¹¹⁴ PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 52.

¹¹⁵ Véase pág. 433 de "*Siete arqueólogos, siete culturas*".

¹¹⁶ M. GÓMEZ MORENO, *De epigrafía ibérica. El plomo de Alcoy*, Madrid, 1922.

al desciframiento del alfabeto ibérico del nordeste¹¹⁷, cuyo valor fonético parece quedar ahora suficientemente aclarado; la aparición de una vasta serie de inscripciones ibéricas en los vasos de San Miguel de Liria puesta a la luz por Pericot (cuyo valor se amplía con el magnífico *corpus* de costumbres, armas, vestidos y tipos humanos y animales con que tales vasos se ornamentan¹¹⁸); las últimas investigaciones sobre el vasco y otras lenguas arcaicas de la Península (o vinculadas a ella)¹¹⁹; el magnífico cuerpo de inscripción de Ampurias hecho conocer por Almagro¹²⁰; todo esto marca un gran momento en los estudios de la protohistoria española y augura un espléndido mañana.

Naturalmente, todo esto va, a su vez, planteando nuevas cuestiones, que tendrán que resolverse con el tiempo. ¿La vieja escritura tartesia fue, en realidad, como parece serlo, "aprendida en escuelas de Oriente, en momento anterior a la cristalización de los alfabetos helenos"? ¿Fue ella la que "sirvió luego de modelo a los íberos de Levante"?¹²¹ ¿Qué relaciones existieron entre el alfabeto turdetano y el ibérico del nordeste? ¿Y qué interrelaciones lingüísticas hubo entre los habitantes de Tartessos y los íberos de Levante? Pericot supone que "hablarían lenguas, o por lo menos, dialectos distintos"¹²². Si esto es así, su reflejo debe haber quedado estampado en la escritura y lo poco que sabemos de ello confirma esta creencia. ¿La escritura votiva de Itálica que Schulten cree tirsena, pertenece a alguno de los sistemas escriturarios arcaicos de España?...

Poco sabemos, todavía de todo ello, pero cabe esperar mucho, pues, como escribía Pericot hace un lustro: "Poseemos un número de inscripciones cada día creciente en diversas materias: bronce, plomo, cerámica, sin contar los epígrafes de las monedas. El número de las primeras sobrepasa hoy la cifra de 200 y el de los segundos alcanza a unos 190. A primera vista se adivina la existencia de varios sistemas de escritura. Prescindiendo de las escrituras púnicas del Sur, pueden distinguirse una escritura tartesia y otra ibérica en sentido estricto, cuyo límite

117 M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los íberos y su lengua*, Madrid, 1925. M. GÓMEZ MORENO, *La escritura ibérica y su lenguaje*, Madrid, 1948.

118 Y. BALLESTER, *Corpus Vasorum Hispanorum. La cerámica de Liria*, Madrid, 1951.

119 A. TOVAR, *Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España*, Valladolid, 1947. En el texto definitivo de mi libro en prensa señalo otras recientes aportaciones del profesor Tovar al problema lingüístico (de vascos y tartesios) que no pueden hallar lugar aquí por razones de espacio.

120 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*.

121 PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 53.

122 PERICOT, *La España primitiva*, pág. 311.

corre por el Sur de la provincia de Valencia, división que corresponde a la de tartesios e iberos estrictos. Desde el punto de vista de la escritura todo Cataluña, valle del Ebro y Sur de Francia, se integra en el grupo ibérico"¹²³. (Lo que, de paso, es un hecho digno de tenerse en cuenta para la futura dilucidación de la larga polémica acerca de la marcha de la cultura en el territorio Aquitania-Nordeste de España, en la que desgraciadamente no podemos entrar aquí).

Finalmente —y cosa muy importante para el diagnóstico diferencial—: "Estos dos sistemas son parecidos pero tienen algunos rasgos distintos, y el tartesio se escribe de derecha a izquierda, al revés del ibérico. El tartesio debe ser el más antiguo y el ibérico una derivación relativamente moderna de aquél"¹²⁴. Esto significaría la conciliación de los datos de las fuentes —que presentan a Tartessos como un gran foco cultural rodeado de más rudos vecinos— con estos nuevos datos procurados indirectamente por la arqueología.

Algunos de estos hallazgos arqueológicos son fundamentales para la dilucidación final del problema lingüístico. Así el del plomo de Alcoy, hallado en la Serreta, que contiene 336 letras del jónico arcaico usado en el siglo VI a. C., o el plomo de la Bastida, en Mogente, que ostenta 273 del alfabeto tartesio; o el ya citado *corpus* de vasos de Liria, muchos de los cuales he podido tener en mis manos en el Museo de Valencia, en 1952, gracias a la gentileza del director del Servicio de Investigación Prehistórica, Domingo Fletcher Valls, uno de los nuevos valores de la arqueología española. En esas cerámicas pueden reconocerse posiblemente más de un centenar de signos escriturarios distintos.

Esta gran cantidad de signos o letras encuentran su explicación en el descubrimiento hecho por Gómez Moreno respecto al alfabeto ibérico del nordeste:¹²⁵ hay signos que tienen un valor fonético simple (como en nuestros alfabetos modernos en los que cada letra posee un sonido propio distintivo), y otros que equivalen al valor fonético de nuestras sílabas. Estos últimos, relictos de las arcaicas escrituras silábicas, que son propias de los más viejos sistemas escriturarios que conocemos, son ya clara prueba de la alta antigüedad de todo este conjunto de sistemas y, desde luego de su alto valor para esta investigación.

Por lo tanto, podemos terminar esta presentación del problema con las interrogativas pero optimistas palabras de Pericot: "¿Qué nos dirán los textos tartesios cuando puedan hablar o, mejor, cuando podamos

123 *Ibid.*, págs. 313-321.

124 *Ibid.*, pág. 313.

125 GÓMEZ MORENO, *La escritura ibérica*.

entenderlos nosotros? ¿Qué nombre de españoles, qué reyes, qué dioses, qué ciudades nos darán a conocer? No lo sé, pero sí estoy seguro de que nos darán un cuadro de una sociedad perfectamente española" ¹²⁶. Y si eso es lo que podrán contarnos textos que se remontan hasta el año 1000 a. C., ¿por qué no habría de poder hablar yo de "España, la invariable"?...

IV

ADDENDA ET CORRIGENDA

Como hemos podido comprobar, Schulten se ha visto superado en varias de sus grandes interpretaciones por muchos de sus continuadores que, en los diferentes casos, son sus colegas de menor edad (Bosch Gimpera) o sus ex-discípulos (Pericot) o la pléyade de las insurgentes nuevas generaciones (Almagro). Justamente en la *Carta Arqueológica* referente a Barcelona ¹²⁷, se rebate una opinión verbal de nuestro biografiado, sobre el traslado de una valiosa inscripción de Montjuich a ese lugar.

Precisamente Almagro, el primero de los firmantes de los comentarios de esa *Carta*, es también uno de los arqueólogos españoles que más ha insistido en los posibles errores de Schulten y, especialmente, en el carácter de imposiciones dogmáticas, autoritarias, fatuas y subjetivas, que sus opiniones asumen, tan claramente contrapuestas (en su opinión) con su verdadero carácter de construcciones intelectuales sin pleno contacto con la realidad. Para demostrarlo, Almagro ha esgrimido su argumentación en su monografía de 1951, que ya otras veces hemos mencionado, y allí sostiene una variada serie de impugnaciones anti-schultenianas:

1º Que Schulten ha despreciado injustamente a "la importante y antigua contribución crítica española" referente a la *Ora Marítima* ¹²⁸.

Esos datos dispersos en anteriores escritos hispanos ha sido concretada en una bibliografía a la que ya hemos aludido anteriormente y que

¹²⁶ PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 53.

¹²⁷ MARTÍN ALMAGRO BASCH, JOSÉ DE C. SERRA RAFOLS y JOSÉ COLOMINAS ROCA, *Carta arqueológica de España: Barcelona*. Publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1945.

¹²⁸ ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 9.

se halla resumida y valorada por Chocomeli¹²⁹, de la Torre¹³⁰ Pemán¹³¹ y García Bellido¹³². El propio Almagro trae a colación un ejemplo, el de Cipsela¹³³, población legendaria mencionada en la *Ora* en forma poética, y a la cual Schulten ubicó en la Fonollera¹³⁴, sin mencionar que ya la había situado allí Pella y Forgas, en su erudita historia regional¹³⁵.

Hace un quinquenio, Lamboglia ha renovado el problema, al sospechar que Cipsela pudiera ser el nombre de la más vieja Ampurias, es decir de la *Palaiópolis* mencionada por Estrabón¹³⁶, basándose en la creencia de una interpolación muy moderna, idea que Almagro rechaza y sobre la que Schulten no se pronuncia en su nueva edición de la *Ora* de 1955...

2º Que es "un juicio personal de este investigador alemán el fechar el Periplo... hacia el 530 a. C." ¹³⁷. Ya Bosch Gimpera (que tampoco es santo de la devoción de Almagro) había insistido en dudar de esa fecha, dando la razón de que en el Periplo no se cita a Ampurias¹³⁸. Almagro amplía la crítica, exponiendo el argumento arqueológico de que los hallazgos de ese carácter hacen creer que aún antes de la batalla de Alafía (ocurrida, según se recordará, en el 535 a. C.) la ciudad ya existía.

Por una vez más, Schulten parece despreciar los argumentos de la nueva escuela española de arqueología, pues no sólo no mantiene la fecha de 530 a. C. que señaló en 1922 para el Periplo¹³⁹, sino que en circunstancias en que escribo estas líneas finales de mi estudio acaba de rejuvenecerla en una década, asignándole la del 520 a. C.¹⁴⁰, con lo que se aparta todavía más de sus impugnadores...

129 J. CHOCOMELLI, *En busca de Tartessos*, Valencia, 1940.

130 A. MARTÍN DE LA TORRE, *Tartessos, geografía histórica del S. O. de España*.

131 C. PEMÁN, *El pasaje tartésico en Avieno*, Madrid, 1941. C. PEMÁN, *Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos*, en *Archivo Español de Arqueología*, XLII, Madrid, 1941. C. PEMÁN, *Nuevas consideraciones sobre el problema de la ubicación de Tartessos*, en *Archivo Español de Arqueología*, LI, Madrid, 1943, págs. 231-244.

132 A. GARCÍA BELLIDO, en *Historia de España*, (Ed. Espasa-Calpe), I, 2ª parte, pág. 297, nota 144.

133 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 18.

134 SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae* I, 1ª ed., pág. 123; 2ª ed., pág. 137.

135 PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, Barcelona, 1883, cap. V, págs. 134-135.

136 N. LAMBOGLIA, *La fundazione di Emporion e i Periplo di Avieno*, en *Rivista di Studi Liguri*, XV, 1949, págs. 149-158.

137 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 12.

138 BOSCH GIMPERA, en ALMAGRO, *Las fuentes*, pág. 12.

139 SCHULTEN, *Fontes*, I, (1ª ed.), pág. 8.

140 *Ibid.*, I, (2ª ed.), pág. 15.

3º Que para Schulten ¹⁴¹ (y también para Bosch Gimpera ¹⁴² y Pericot ¹⁴³), el descubridor de la Península Ibérica sería Coleo (Κολδοίος) de Samos, a quien habrían seguido luego los viajes marítimos de los focenses, únicos colonizadores de esas tierras. Esa tesis ya ha sido controvertida en su tiempo por Fougères ¹⁴⁴ y por García Bellido ¹⁴⁵. Y Almagro adhiere a dichos opositores recientemente ¹⁴⁶.

4º Que la argumentación de Schulten acerca de cómo Avieno organizó su *Ora Marítima* y de cómo esos elementos llegaron hasta él parece a Almagro excesivamente aleatoria y simplista. Ya Herrmann ¹⁴⁷, en 1931, había concebido una trasmisión más complicada. Almagro agrega: "Schulten da una trasmisión del Periplo hasta Avieno que, aunque razona con agudeza y suerte, no creemos que sea totalmente segura ni muchísimo menos" ¹⁴⁸.

5º Al juzgar el contenido del Periplo, Schulten sostiene que debe haber llamado los nombres de Rosas y Ampurias por ser ciudades nuevas. Almagro sostiene, con razón, que el argumento es pobre, porque el mismo documento menciona a Barcelona y Tarragona, que estaban en el mismo caso, si bien ahora sostiene Schulten que estas dos últimas son interpolaciones de Avieno ¹⁴⁹. A esa única causa posible del silencio, Almagro agrega otras dos explicaciones igualmente aceptables: por ser esta parte del Periplo procedente de un texto marsellés anterior a la fundación de las dos ciudades primeramente recordadas o porque ellas ya hubiesen sido arrasadas al tiempo en que el Periplo se escribía ¹⁵⁰.

6º Schulten supone que la *Rupes Tonita*, allí mencionada, sería la colina donde se asienta el Castellón de Ampurias ¹⁵¹. En contra de

141 SCHULTEN, *Tartessos*, págs. 16 y sig.

142 BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. Cap. XII, BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, pág. 53.

143 PERICOT, *La España primitiva*, pág. 253.

144 FOUGÈRES, en *Peuples et Civilisations*, I, pág. 388.

145 A. GARCÍA BELLIDO, *Factores que contribuyeron a la helanización de la España prerromana*, en *Boletín de la Academia de la Historia*, CIV, Madrid, 1934. A. GARCÍA BELLIDO, *Las primeras navegaciones griegas a Iberia* en *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1940, XII, pág. 97. A. GARCÍA BELLIDO, *La colonización phokaia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalia*, en *Ampurias*, II, Barcelona, 1940, págs. 558 y sigts.

146 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 13.

147 ALBERT HERRMANN, *Die Erdkarte der Urbibel. Mit eine Anhang über Tartessos un die Etruskerfrage*, en *Petermanns Geographische Mitteilungen*, Braunschweig, 1931.

148 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 14.

149 SCHULTEN, *Fontes*, (2º ed.), pág. 33. La referencia directa respecto a la omisión sólo aparece en esta edición, de 1955, y no en la 1ª, de 1922.

150 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 16.

151 SCHULTEN, *Fontes*, (1º ed.), pág. 124 (2º ed.), pág. 20 y 138.

esta interpretación están las de A. del Castillo¹⁵² y de Pericot, que la emplazan en el macizo del cabo de Creus.

7º Conocida es la tesis del origen africano de los iberos sostenida por Schulten¹⁵³ (y patrocinada luego por Bosch Gimpera¹⁵⁴ hasta en sus últimos trabajos monográficos sobre el tema),¹⁵⁵ que hemos discutido en páginas precedentes. Ahora Almagro recoge el problema y lo dilucida, en su opinión, en contra de la tesis africana, cuyos conceptos le parece "no pueden ser seguidos hoy a la luz de los hallazgos arqueológicos"¹⁵⁶. Tal opinión de Almagro, sobre este aspecto particular, es congruente con su interpretación general de la cerámica ibérica, expuesta en 1950¹⁵⁷.

8º Schulten cree que el silencio del *Pseudo Escílax* sobre los accidentes geográficos existentes en la costa hispánica desde las Columnas de Hércules hasta Ampurias se debe al bloqueo impuesto por los cartagineses a los navegantes griegos¹⁵⁸. Respecto a ello, Almagro sostiene que "estas suposiciones de Schulten no tienen mucho valor"¹⁵⁹.

9º Un disentimiento parecido se produce respecto de otro punto. Schulten —interpretando un texto de Polibio—¹⁶⁰ declara que la primera división de la Península en zonas de influencia se produce en el 509,¹⁶¹ en tanto que Almagro entiende que sólo ocurre en el 348 a. C.¹⁶² Si examinamos el texto de aquellas convenciones, tal como ha llegado hasta nosotros, tenemos que convencernos de que la crítica a Schulten aparece como justificada. Schulten se presenta de acuerdo con las opiniones de Th. Reinach¹⁶³ y Häbler¹⁶⁴ predominantes en el siglo pasado, pero no con las modernas investigaciones, pues, aunque las primeras reacciones contra esa posición iberizante ocurrieron en se-

152 A. DEL CASTILLO, *La Costa Brava en la Antigüedad*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939.

153 SCHULTEN, *Fontes*, (1ª ed.), pág. 99, (2ª ed.), pág. 111.

154 P. BOSCH GIMPERA, *Etimología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932. P. BOSCH GIMPERA, *La formación de los pueblos de España*, México, 1945.

155 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, págs. 5-6.

156 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 21.

157 MARTÍN ALMAGRO, *El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica*, en *VI Congreso Arqueológico del Sudeste español*, Elche, 1950.

158 SCHULTEN, *Tartessos*, págs. 30, 49 y 69. SCHULTEN, *Fontes*, II, pág. 67.

159 SCHULTEN, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 24, nota 2.

160 La referencia de Polibio al tratado del 348 a. C. está consignada en Polibio, 3, 24, 1; la que Schulten cree encontrar al del 509 a. C., en III, págs. 22, 5 y III, págs. 2, 3, 1.

161 SCHULTEN, *Fontes*, II, págs. 64-65.

162 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 24.

163 Th. REINACH, en *Revue d'Études grecques*, XI, N° 3, París, 1898.

164 HÄBLER, en *Berliner philolog. Wochenschrift*, págs. 1284 y sigts., 1894.

guída¹⁶⁵, los estudios de los últimos veinte años no dejan lugar a dudas.

En efecto, ya desde 1930, Beaumont había sostenido que el tratado del 508 se refería exclusivamente al norte de África y no afectaba a la Península Ibérica¹⁶⁶; en 1938, Wickert¹⁶⁷ resolvía el problema estudiándolo con el apoyo de la geografía: el límite de tales zonas estaba en el Cabo Farina, en la costa de Túnez. Pero el maestro germano con su arrogancia habitual ha hecho caso omiso de estas demostraciones y sigue sosteniendo imperturbablemente su tesis, como Almagro recuerda¹⁶⁸.

Para nosotros el caso es claro: ambos tratados establecen zonas de influencia: el primero —el de 508 a. C.— se refiere a lo que hoy llamaríamos África del Norte (y posiblemente, en forma más concreta, a Túnez); el segundo —de 348 a. C.— sí es sobre España y pone como hito delimitador de las zonas de influencia romana y focense (por una parte) y cartaginesa (por la otra) a Mastia de Tarsis, es decir, a Cartagena.

10º Otro punto de disenso entre Schulten y Almagro se origina en que el primero no concede importancia al dato de Éforo-Escimno y de Estrabón, quienes declaran que Rhode fue originariamente una fundación de los rodios¹⁶⁹. Esa opinión que Schulten sostiene¹⁷⁰, ha sido más tarde recogida y corroborada por Bosch Gimpera¹⁷¹. En cambio García Bellido¹⁷² y Almagro¹⁷³ admiten el dato del viejo texto concediéndole importancia.

11º Tan poca suerte como con los recién citados textos de Polibio, Éforo-Escimno y Estrabón, a que aludimos, parece tener Schulten con otro de Salustio. Apoyándose en este último¹⁷⁴, el maestro alemán afirma que Pompeyo, exhausto, estableció sus cuarteles de invierno en

165 MELZER, *Commentationes. Fleckeisnerianae*, Leipzig, 1890, págs. 259-260.

166 R. A. BEAUMONT, *The date of the first treaty between Rome and Carthage*, en *Journal of the Roman Studies*, XXIX, pág. 74 y sigts., 1930.

167 WICKERT, en *Klio*, 1938, págs. 349 y sigts.

168 SCHULTEN, *Fontes*, etc., I, (1ª ed.), pág. 8; (2ª ed.), págs. 15-16. ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, cit., págs. 29-30.

169 ESTRABÓN, III, págs. 4-8 y IV, págs. 2-10.

170 SCHULTEN, *Fontes*, I, (1ª ed.), pág. 8; (2ª ed.), pág. 16.

171 BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, pág. 55.

172 A. GARCÍA BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años*, Colección Austral, Madrid, 1945, pág. 154, nota 234.

173 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, cit., pág. 26.

174 SALUSTIO, *Obras Completas. Historiae*, trad. de A. Millares Carlo, México, 1945, II, págs. 250-254.

Ampurias¹⁷⁵, pero Almagro demuestra, con la simple confrontación de la cita, que Salustio no menciona para nada a aquella ciudad y que sólo habla vagamente de los indícetes (nativos que no estuvieron sublevados), a los que dice haber dominado, "tal vez como frase de propaganda"¹⁷⁶ (que ya entonces se cocinaban noticias de esc jaez...).

12º Sabemos que Schulten considera que Eutímides pudo ser el autor del Periplo en que principalmente se funda la *Ora de Avieno*¹⁷⁷. Pero esta afirmación también puede ser discutida. Para Cary y Warmington su autor debió ser Midócrito, el navegante que —según Plinio—¹⁷⁸ había descubierto la ruta del estaño, que comunicaba a las Islas Casitérides con Grecia. La opinión de Cary y Warmington es particularmente interesante por haber sido primero partidarios de la tesis cara a Schulten y después sostenedores de la de que Eutímides habría ido al África en tanto que Medócrito navegaba hacia el norte en busca del estaño, en cuyo comercio tendría un papel de intermediario Tartessos¹⁷⁹. Bosch Gimpera ha apoyado recientemente esta opinión en varios de sus últimos trabajos, modificando con ello opiniones anteriores¹⁸⁰. En cuanto a Almagro, elude tomar partido, "dejando de lado esta discusión tan ingeniosa como insegura"...¹⁸¹.

13º Schulten afirma que el autor del Periplo era massaliota y da para ello una serie de opiniones¹⁸². Almagro, en cambio, sostiene que era griego, pero que los textos invocados "no dicen que sea concretamente massaliota, como Schulten cree probar a base de argumentos indirectos, muchos de ellos fundados en juicios subjetivos suyos, que él da como cosas verdaderas"¹⁸³. Pese a ello, un poco después de estas palabras (que parecen preanunciar una negativa) agrega: "Sin embargo, es en lo referente al origen massaliota del autor del Periplo en lo que creemos más fundada la tesis de Schulten"¹⁸⁴, lo que parece implicar que sus palabras anteriores fueron únicamente un desahogo del que finalmente debe arrepentirse...

175 A. SCHULTEN, *Sextorio*, trad. de M. Carreras, Barcelona, 1949, pág. 129.

176 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 75.

177 SCHULTEN, *Fontes*, I, (1ª ed.), pág. 9; (2ª ed.), págs. 16-17.

178 PLINIO, *Natur. Hist.*, págs. 7, 197.

179 CAREY, M. y E. H. WARMINGTON, *The Ancient Explorer*, págs. 30-31; Londres, 1929.

180 BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, pág. 288 y sigts. BOSCH GIMPERA, *Formación de los pueblos de España*, pág. 181 y sigts. BOSCH GIMPERA, *Los Iberos*, págs. 54-55.

181 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 11.

182 SCHULTEN, *Fontes*, (1ª ed.), págs. 7-8; (2ª ed.), págs. 14-15.

183 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 12.

184 *Ibid.*, pág. 13.

14º Una nueva oportunidad en que también parece írsele un poco la mano en la crítica a Almagro es cuando nos dice que "Avieno siguió con preferencia autores muy antiguos, y no un solo texto antiguo como se viene creyendo" y que "es completamente arbitrario sostener que un solo autor le haya inspirado, como concretamente dice Schulten para iniciar su argumentación" 185. En realidad, Schulten ya había afirmado que Avieno cede ante el prestigio de los autores antiguos (cosa muy en boga entre los eruditos de su tiempo) y recolecta para mayor prestigio de su *Ora* a buen número de textos antiguos 186.

Es cierto que también afirma que la mayoría de ellos se han perdido y que el libro primero de la *Ora* —único que ha llegado hasta nosotros— sólo se funda en el Periplo 187, pero basta leer *in totum* el estudio de la *Ora Marítima* hecho por Schulten para poder afirmar que lo que Schulten hizo fue deshacer la hipótesis del autor único antiguo y buscar, en cambio, el reconocimiento de *todos* los textos antiguos que formaron el mosaico de Avieno. Más bien la disidencia se afirma en que Schulten considera el Periplo como una obra sin interpolaciones, en tanto que Almagro afirma la existencia de éstas, anteriores a la época de Avieno 188.

15º También el Profesor Uría y Riú, en ocasión académica tan solemne como la sesión de apertura de los cursos de 1941 a 1942 en la Universidad de Oviedo, ha lanzado públicamente sus críticas contra Schulten, a propósito de la etnología de los astures y demás pueblos del Norte de España, entendiéndo que: "El día que alguien acierte a construir una tabla sistemática de la etnografía de los pueblos europeos de la antigüedad, diferentes de los griegos y romanos, sabremos algo más que hoy respecto de la significación y origen de muchos de los rasgos que les eran peculiares... evitando consignar simples generalidades que nada expresan, como hizo Schulten", al hacer la precitada comparación de la cultura de los *etnos* hispánicos ya mencionados con la de "los salvajes del centro de África" 189.

Nada tendríamos que objetar al profesor Uría, como no sea el empleo de la voz "salvajes", que nos retrotrae —inesperadamente— a una época de los estudios arqueológicos y etnográficos muy anterior a Schulten...

185 *Ibid.*, pág. 11.

186 SCHULTEN, *Fonies*, I, (1ª ed.), pág. 5; (2ª ed.), pág. 12.

187 *Ibid.*, I, (1ª ed.), pág. 4; (2ª ed.), pág. 12.

188 ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, pág. 11.

189 JUAN URÍA y RÍU, *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*; Oviedo, 1941.

16. Finalmente, el distinguido lingüista, profesor Antonio Tovar, de la Universidad de Salamanca, acaba de declarar, en una publicación argentina, y a propósito siempre del problema de Tarresos, que "Schulten confunde, como es costumbre, todas las inscripciones andaluzas, sin distinguirlas tampoco de las del Algarbe, y las opone resueltamente bajo la denominación de tartessias a las ibéricas de Levante"¹⁹⁰. Para él, en cambio, hay dos zonas diferentes: la del Algarbe con todo el bajo Guadalquivir y la oriental, que llega acercándose a la otra hasta Obulco¹⁹¹.

Tovar cree, además, que "fue allí donde se desarrollaron sucesivamente dos sistemas de escritura. El uno, silábico, en los tiempos de alrededor de 1000 a. C., cerca todavía del sistema creto-micénico, y paralelo a los tipos chipro-minoicos tardíos". De él derivarían los dos tipos de escritura ibérica posterior (la andaluza y la levantina). Luego, en íntima conexión con fenicios y griegos posteriores, "surge el nuevo alfabeto occidental que merece el nombre de tartessio"¹⁹².

Todo esto, sin contar la crítica foránea, que tampoco ha cejado en eso de demoler sus vastas construcciones. Su último y más mordaz impugnador germano contemporáneo, Menghin, además de lo ya dicho, le enrostra el que haga llegar a los *elimios* de la Liguria, cuyas relaciones con los ligures le parecen exactamente al revés de como sugiere Schulten¹⁹³.

Por razones de espacio apenas si podemos mencionar, entre críticas sobre temas de menor entidad, algunas que han visto la luz pública entre nosotros. Por ejemplo: Schulten comentando a Estrabón¹⁹⁴ y a Floro¹⁹⁵ hace coincidir Segisama con Segisamo y se extraña de que Hübner las considere como ciudades distintas. Pero posteriormente¹⁹⁶ acepta su diferenciación; en su opinión Amocensis es el nombre de un clan¹⁹⁷, pero Sánchez Albornoz cree que fue una ciudad¹⁹⁸, como lo ha recorda-

190 ANTONIO TOVAR, *Hispania en la historia de la escritura. Para la delimitación epigráfica del concepto de los tartesios*, en *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1956, pág. 9; Buenos Aires, 1956.

191 *Ibid.*, pág. 11.

192 *Ibidem*.

193 MENGHIN, *Migrations Méditerranées*, pág. 141.

194 SCHULTEN, *Fontes*, II, pág. 144.

195 *Ibid.*, V, pág. 195.

196 A. SCHULTEN, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, pág. 141.

197 SCHULTEN, *Los cántabros y astures*, pág. 68.

198 C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *El culto al emperador y la unificación de España*, en *Anales del Instituto de Literaturas Clásicas*, Buenos Aires, 1946. III, pág. 45.

do recientemente Irene Arias¹⁹⁹. También Schulten menciona el nombre de los Línici como muy frecuente²⁰⁰. Sin embargo la misma profesora Arias sólo lo ha encontrado citado tres o (acaso) cuatro veces²⁰¹. Pero todo esto sería, quizá, *peccata minutissima*, en opinión del propio Schulten.

Posiblemente tendría razón si se le compara con la magnitud de su obra escrita. No olvidemos que su otro biógrafo, Pericot, dice, con razón, refiriéndose a su trabajo de tantos años: "Aplicándose a muy diversos y amplios temas, Schulten ha renovado el conocimiento de nuestra Antigüedad. No hay aspecto de ésta que no haya rehecho o modificado totalmente. En muchos casos, su labor ha sido a manera de varita mágica que sacaba del polvo del olvido en que las teníamos a gloriosos restos de nuestro pasado"²⁰². Así ha sido hasta en su más notorio fracaso, en Tartessos: "La vieja y olvidada capital de Occidente ha sido colocada en el primer plano de la curiosidad de los españoles por obra suya. El resucitar un tema de interés tan excepcional para nosotros. . . bastaría por sí solo para hacerle acreedor a la gratitud de España"²⁰³.

Hay dos anillos supremamente famosos en la arqueología peninsular de esos tiempos. El uno es el signatario, que resulta ser el hallazgo más antiguo de la instalación cartaginesa en la Península y fue hallado en Alcaçer do Sal, en la Ría del Sado, hacia el sur de Lisboa²⁰⁴. El otro es el que Schulten encontró sobre una piedra en el Coto de Doñana²⁰⁵. Dijo Pericot, en 1925, que ésta es prenda que compromete a todos los arqueólogos de España a perseverar en el hallazgo de la ciudad perdida²⁰⁶. Es posible. Me alegro que él lo sienta así y desearía que muchos otros colegas de ese país compartieran ese delicado pensamiento.

Pero, para mí, su alcance es otro. Simboliza el desposorio místico de Schulten con la tierra y el pasado de España. Es decir, viene a ser,

199 IRENE A. ARIAS, *Materiales epigráficos para el estudio de los desplazamientos y viajes de los españoles en la España romana*, en *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1949, XII, págs. 14-15.

200 SCHULTEN, en *Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, pág. 671.

201 ARIAS, *Materiales epigráficos*, pág. 34.

202 PERICOT, *Adolfo Schulten*, pág. 46.

203 *Ibid.*, pág. 47.

204 A. GARCÍA Y BELTIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Madrid, 1942. Este hallazgo ha sido recordado en un juicio bibliográfico publicado sobre este libro en una revista especializada argentina: ADRIANA BO en *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1946, T. V, pág. 190.

205 Y cuyo hallazgo hemos comentado en páginas anteriores.

206 PERICOT, *Las raíces de España*, pág. 53.

al revés, como lo que en pomposa ceremonia verificaba el Dux de Venecia con *su* mar. En este caso es la tierra quien entrega la prenda, al saberse poseída, aunque con femenino pudor, eluda la final y pública entrega... Quizá Schulten, con varonil apetito de posesión, no captara totalmente el mensaje y se haya sentido, en este asunto, fracasado. Así podía sentirlo únicamente si pensaba en la concreta conquista que al presente ambicionaba: Tartessos se le escapaba y continúa fuyente. Pero así como el Dux no se desposaba con una isla ni con una ola sino con el Mar Adriático *in totum*, el anillo que la tierra entregó a Schulten no era arras por la futura entrega de Tartessos, sino símbolo de un presente desposorio místico con el enamorado de toda España...

Con ese romántico enamorado que tan definitivamente le ha entregado su vida, que hasta ha escrito el epitafio que desea que lleve su tumba, alusivamente:

ADOLPHUS SCHULTEN
NATIONE GERMANICUS
AMICUS HISPANIAE

Y este amor debe hacerle perdonables muchos errores y muchas rebeldías...

"Hace treinta años... en realidad acababa de nacer la Prehistoria española, pues todo lo anterior habían sido actividades aisladas, tanteos, ia prehistoria de la Prehistoria. Época feliz por el optimismo que se respiraba entre los investigadores. Todo era nuevo y brillante. Todas las esperanzas eran legítimas"²⁰⁷. Coincidentemente con ello, un gran antropólogo suizo, Eugène Pittard, escribía en 1924: "De aquí a treinta años, a estar a lo que actualmente se emprende, el bagaje científico de la península ibérica será, posiblemente, inmenso"²⁰⁸.

Y bien, el plazo acaba de cumplirse y ninguna profecía científica ha tenido más estricto cumplimiento. Sin embargo, ello no ha traído consigo, todavía, la clarificación de los problemas que —con un criterio simplista— podría haberse esperado de tanta tarea. Por el contrario, como reconocía expresamente Pericot en 1949: "Lo curioso es que cuando nos topamos con celtas e iberos de los que tantos datos históricos y arqueológicos poseemos, es cuando más disconformes andan las teorías, mostrándonos de nuevo la tragedia de nuestra ciencia que sólo

²⁰⁷ PERICOT, *Crónica del IV Congreso arqueológico*, etc., 48.

²⁰⁸ EUGENE PITTARD, *Les races et L'histoire*, en *Bibliothèque de Synthèse historique*, París, 1924, pág. 114.

parece ver claro cuando los datos son escasos y se confunde y se complica cuando éstos se hacen más abundantes”²⁰⁹.

Naturalmente que es sólo uno de esos tantos mirajes, que también se dan en la Historia. Pero no hay que confundir claridad por desconocimientos de hechos, con verdadera luz por dominio de todos los hechos que hacen a un problema. Únicamente perseverando en la investigación, con el mismo ardor puesto en estos últimos 30 años, se podrá superar esta etapa, aparentemente caótica, intermedia; y recién entonces podremos decir que conocemos realmente la Prehistoria, para esas fechas convertida en veraz capítulo inicial de la Historia de España. De esa España de nuestros amores y desvelos, de España la invariable . . .

209 PERICOT, *Crónica del IV Congreso arqueológico*, pág. 65.